

# EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIÓDICO DE TODO,  
MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.



## Diálogo entre un suscriptor del Artista y el redactor Canta-Claro.

—Oiga vd. señor CANTA-CLARO, yo quiero que en todos los números hablen vds. de la ACADEMIA REAL. —Pues no creo que pasa uno en claro señor N.; y si no hablamos mas, no es por falta de deseo sino por temor de dar gusto á unos disgustando á otros. —Calle vd. vendido varón! ¿A quien puede disgustar cuestion tan interesante? Mire vd.; á los afectos á las artes, les contenta que se hable de fundacion tan útil para los adelantos de aquellas: á los que desean las mejoras positivas, el progreso verdadero, les complace que se trate de erigir un establecimiento que existe en todas las primeras capitales de Europa y que reclaman á voz en grito los adelantos de la época y.... á que es cansarnos! hasta á los indiferentes les agrada, por la parte de diversion que les ha de resultar; para que se verifique que no hay una persona que no sienta vivas simpatías hacia un establecimiento útil al par que magnifico. Y ¿podrá vd. decirme cuando rompe su marcha, cuando comienza á dar resultados la ACADEMIA REAL? —Señor mio, á mi me coge de la parte hacia fuera: de consiguiente sé lo que decirme quieren y.... nada mas. —Pero ¿qué tenemos de aquellas voces que se esparcieron, respecto del local que la ACADEMIA pide? Vd. fué el primero que victoriosamente las impugnó y... —¿Por eso se dirige vd. á mí? —Justamente. —Pues señor, solo puedo decir á vd. que nada he vuelto á oír sobre el particular: pero si estuviera escuchando á todas horas las mismas voces, las daría igual crédito que á los milagros de Mahoma. —Vd. tendrá datos.... —No me faltan; sin embargo de que no son oficiales: son los que al vuelo puedo cazar, siguiendo los pasos de un compañero de redaccion: mas sin el menor dato, de esos á los que vd. sin duda alude, niego esas voces y las creo de todo punto falsas. —¿Porque? Deseo tranquilizarme y por eso he venido á incomodar á vd. tan de mañana. —Vd. me pregunta porque! Quiero decirle las razones que tengo para negar tan disparatadas voces, aunque no sea esta la primera vez que emito alguna de ellas. 1. Que S. M. es la PROTECTORA de la ACADEMIA, y como tal ha de preferir en igualdad de circunstancias á su protegida, sobre un particular, sea este el que fuere. 2. Que á estas horas, probablemente todas las RR. PP. honran á la ACADEMIA REAL, perteneciendo á ella, y han de secundar las benéficas miras de nuestra SOBERANA, entre cuyas magnificas prerogativas, ocupa un preferente lugar la de proteger y dar impulso á las artes, arrancando á infinitas personas de la miseria con la citada real protección. 3. Que la ACADEMIA nada pide y de consiguiente no siendo gravosa á nadie, es imposible se la impida hacer tantos y tan infinitos beneficios como se propone hacer; beneficios cuyo precio no se sabe, porque el proyecto aun no ha tenido publicidad bastante sino muy en globo; y no se conocen sus estatutos, porque en efecto aun no ha llegado el tiempo de que se conozcan. 4. Que la proposicion que la ACADEMIA hace, es inmejorable en nuestro concepto; porque hasta lo que ella ofrece para lograr lo que únicamente le hace falta, puede estenderse un particular; mas alla, lo dudo: yaun cuando así fuera, aquella podía decir lo que aun no ha dicho. Juzgue vd. señor N. cual debe ser preferido entre un particular y una corporacion á quien protege S. M.; corporacion que nada pide y que ofrece dar lo que se le exija. 5. Que en el estado en que este asunto está, dudo mucho que haya persona que abiertamente quiera ponerse en pugna con la pública opinion, favorabilísima como no puede ser menos á tan GRANDE, ÚTIL Y NECESARIA fundacion, de la cual toda la PRENSA ha hablado elogiándola al extremo, y pidiendo que no se demore por mas tiempo su inauguracion etc. 6. Porque aun cuando existiera una persona, no creo

TRIMESTRE 1.º

fuese preferida á la ACADEMIA REAL, precisamente por quien protege á esta; mucho menos, como mil veces hemos dicho, habiendo igualdad de circunstancias: IGUALDAD, por lo menos. 7. Que no puede ser indiferente para los ilustrados consejeros de S. M., que la historia diga «que en el feliz reinado de doña ISABEL II, se fundó la ACADEMIA REAL DE MADRID.» 8. Que esta real corporacion ha instalado ya sus juntas, paso precursor de la inmediata inauguracion. 9. Que nadie puede concebir se quiera dar á la Europa artistica el atroz escándalo de.... —Silencio, amigo mio. —Pues no me pide vd. razones y.... —Sobran las ya dadas: si señor, sobran y dejo á vd. despues de darle mil gracias, ausentándome tranquilo y persuadido de que mis temores son del todo infundados. —Pero yo quería manifestar todas las razones que tengo.... —Ni una mas escucharé, porque las adivino; que las adivinen como yo, los que deseen saber el estado de este asunto.

C. C.

## Nos amos.

*Si no quieres naufragar,  
el barco elije con tino,  
que no puede mal camino  
conducir á buen lugar.  
YO.*

Desventurado el árbol que tiene el capricho de encaminarse por torcida via en su infantil edad. Todos los medios que el saber y la experiencia aconsejan puestos en práctica no bastarán á hacerle conocer que la mas corta distancia entre dos puntos es la línea recta. Triste el arriero que ansioso de llegar mas pronto al punto á que se dirige echa por el atajo y encuentra un rio que no puede vadear ó un atolladero de donde le cueste trabajo el salir, ya que no una ronda de gente montaraz que le alivie el peso de los bolsillos. Esto es lo que á mí me ha sucedido por querer llegar á la felicidad en menos tiempo del que se necesita, y por el camino que solo conducir puede al infortunio.

Yo, señores, (vergüenza da el decirlo) he tenido desde que vi la primera peseta un apetito tan desordenado á ellas que no admite comparacion. He creído con bastante fundamento que la felicidad es la consecuencia inmediata de las riquezas, y he procurado hacerme rico á toda costa para ser feliz; no ha habido otra dificultad en conseguirlo que la de haber errado el cálculo que mi ambicion formó desde un principio.

Pensé de buena fé, que no teniendo ciencia ni disposicion para alcanzar popularidad que me proporcionase un lucrativo empleo, debia abandonarme á la esperanza de un amor dineroso que me depusiera la chiripa. Mi afán no era el de saber si Pepa, Antonia, ó Pascuala tenia el pie jigante ó enano y la cintura de hormiga ó elefante, sino el de saber de su educacion, que así llaman los elegantes al dinero.

—Señor D. Juan, ¿conoce vd. á la Serafinita la hermanita del señorito D. Timoteito?

—Sí señor.

—¿Y qué tal?

—Usted preguntará si es hermosa ó fea, si su color es de nieve ó pez, si su cutis es terso como el cristal ó si tiene mas surcos que un rastrojo....

—Nada de eso me importa un bledo, sino su educacion; dígame vd. qué tal es su educacion.



—Muy regularcilla. Hasta el inglés traduce ya con rapidez es- traña.

—Tampoco me *interesa* en saber eso. Mi *interés* se cifra en sa- ber de sus *intereses*.

—¡Oh! En esa parte no está muy allá; pero en cambio sus vir- tudes....

—No hablemos mas de eso. Es imposible que tenga *virtudes* quien no tiene *educación*.

Tal era mi manera de tomar informes, cuando intentaba siflar alguna plaza mujeril.

Como creía (y era de creer) que la que tuviese pesetas y hermo- sura no se peinaría para mí, traté de hacer el oso (vulgo amor) á las feas poderosas aunque tuviesen una carrera de dientes mas ó una qui- jada menos, y principié por solicitar los favores de una tuerta que tenia una nube en el ojo bueno; por cuya razon no podia ser reina ni aun en tierra de ciegos; pero ¡cuál fue mi aturdimiento al saber que habia delante de mí cuatro meritorios, ocho aspirantes, y diez y seis supernumerarios aspirantes á meritorios! Desesperado de lle- gar á alcanzar nada en turno tan prolongado é incierto renuncié á la posesion de la tuerta, y pian pian me encaminé á hacer el amor (por otro nombre oso) á una dama que del ojo menos vizco no en- seña mas que lo blanco y de tan estensa dentadura, que sobre ella se podia contar moneda ni mas ni menos que en un mostrador de salchicheria.

La escribí una carta amorosa en que la aseguraba que no la am- bicion al metálico, sino un amor ardiente como corteza de naranja, que su incomparable hermosura me habia inspirado, era la causa de que visitase sus barrios y sirviese no pocas veces de sosten ó pun- tal á la pared vecina; y me contesto en el mismo dia manifestando todo lo contrario de lo que yo esperaba. Su carta estaba concebida en estos términos. «Caballero: ayer fundaba yo mi dicha futura en mis pesetas por creer que carecia de toda gracia y hermosura, asi es que no hubiera negado mi mano al primer pretendiente rico, ó pobre, tuerto ó derecho. Vd. ha desvanecido mi error por lo cual le viviré agradecida aunque me veo en la imposibilidad de correspon- der á su amor por no considerarle bastante digno de una esposa ri- ca, segun yo creo, y bella segun vd. dice.» Patitieso me dejó la di- chosa respuesta y desde entonces juré no volver á hacer elojios exa- jerados á las mujeres que tanto engreirlas pudieran; pero me salió peor la cuenta; porque amigas ellas de la lisonja lo que no me daba un sofion delante de jentes me daba como se suele decir con la puer- ta en los hocicos.

Aficioneme á las viudas de pájaros gordos, como son generales, marqueses etc. etc. y de esta empresa salió mucho peor: porque en estas casas, si no hay un galante mayordomo hay un rechoncho co- cinero y á falta de cocineros y de mayordomos, lacayos tiene el gre- nio cocheril que nos sabrán responder.

Hallábame pesaroso de mi pexima fortuna, con mas corage que una liebre cuando se la caza viva, y entre si mudo ó no mudo de mé- todo de vida me decidí á la desesperada á hacer el *coco* (oso ó amor) á la hija de un empleado de alto copete á fin de que su padre me diese un pingüe y descansado destino como hay muchos.

Alcancé lo que no aguardaba que fué el sí de mi amada y sin es- perar mas que la promesa que su padre me hizo de darme una bue- na colocacion me casé creyendo que esta determinacion apresuraria mi ventura. Buenas eran las ideas de mi suegro; pero el pobre quan- do estaba ya para emplearme en su dependencia, recibió una orden de la superioridad en que se le deponia del cargo que desempeñaba, su opeion á cesantia y desterrándole por fin de broma.

Marchóse en efecto y yo quede muy dueño de su hija y con ga- nas del destino que ya no podia cojer, sin tener recurso alguno para mantenerla ni para mantenerme y con haber recibido tantos desen- gaños soy tan tenaz que no se me aparta del pensamiento la idea de hacermé con pesetas. Bien dice el adagio: Jenio y figura hasta la se- pultura.

GARABATEA.

La cuestion en su verdadero terreno,  
y el terreno en su verdadera cuestion.

Tengo una deuda pendiente que aunque contraida de mi libre y espontánea voluntad, como jeneralmente se contraen todas las deu-

das por mas que digan los casuistas, hace dias que me trae asaz mo- hino y asendereado, pues aunque estoy en paz con la conciencia y poseo como la mayor parte de mis semejantes, incluso los retira- dos, viudas, cesantes y demas, el arte de amortizar ó protocolizar las deudas, estimo un poco mi negra honrilla y mucho mas mi pe- llejo, y no quisiera por cuanto hay en el mundo que me revolvieran los huesos y me pusieran en la precision de hacer la mortecina co- mo el tufo de *Vara-palo*, ó ir á comer el negro pan francés como el trápala del *Huron*, ahogando en las tiendas de modas de Paris el sentimiento de haber cometido un homicidio contra lo mandado y prohibido en la terrible pragmática tan puntual y severamente ob- servada; y luego tener que volver cantando la palinodia como un pobre amnistiado, ó echándolo todo á barato como un tronera que se fuga con la dama de sus pensamientos, y con lo que ha podido *garbear*, como decia el bueno é ilustre *Monipodio*, nuestro escla- recidísimo paisano. En fin sea la conciencia, sea la vergüenza ó sea un poco de pavora, (que tambien suele acometer á hombres de va- lia, seamos francos), lo cierto es que ando un tanto inquieto y desasosegado, luchando entre pagar la deuda ó arreglar un corte de cuentas, que me parece, sino lo mejor, á lo menos lo mas sencillo á todas luces; y siendo lo mas sencillo dicho se está que ha de ser lo mas acertado. Pues señor, me acojo á este dictámen tan justo, cómodo y razonable, y el que no se conforme con él puede pre- sentar una enmienda, aunque desde ahora le aseguro que tendrá que hacer el papel de minoria, que en verdad que ya no es el mas vistoso.

—Pues señor, y va de señores, la hemos hecho buena: ¿y son esas las lecciones que Vd. nos prometia? ¿Y la palabra..... y las ofer- tas?—Pues señor, la palabra y las ofertas no se cumplen, y buenas noches: no puedo ser mas esplícito. Conformes Vds. con las ideas del siglo XIX ya que han tenido la dicha de nacer en él y reflexio- nen que si la consecuencia puede aprovechar en ciertos casos, por lo comun es de poquísimo valor, y en Vds. sobre todo sentaria muy mal: me parece que esta leccion no es del todo despreciable, si Vds. la saben estudiar; y vamos á otra cosa mudando de tono y de lenguaje para que nos entendamos mejor.

Ya tenemos enredados á *Canta-claro* y *Vara-palo*, entreteni- miento que nos va á durar muy poco, porque no se escapará á vues- tra penetrante sagacidad que la *regla* de S. Benito de Palermo per- suade y aun convence con mas eficacia que la de santa Clara, y este es otro de los descubrimientos del siglo, que me parece no ha com- prendido el compadre *Canta-claro* con todas sus sutilezas; pero él lo consultará con sus costillas y graduará la resistencia que pueden ofrecer á los zorros de *Vara-palo*: esto nada nos importa teniendo como tenemos las nuestras á cubierto; pero nos interesa que se agarren y se despedacen defendiendo la ACADEMIA REAL que es el punto capital de nuestros esfuerzos.

Un local es al parecer el caballo de batalla de toda la argumen- tacion de los dos campeones, de modo que asi como se dice vulgar- mente, *traer la cuestion á su verdadero terreno*, aqui puede decir- se *traer el terreno á su verdadera cuestion*. ¡Local...! Que cosas tienen estos buenos señores. ¡Local para una ACADEMIA...! ¿Cómo si la superficie del suelo español estuviese tan desocupada; como si no hubiésemos visto todos que hubo que derribar algunos edificios para poder tomar el sol un dia de fiesta! Y luego ¿no decís vosotros malaventurados *Claro* y *Palo* (dispensadme la abreviacion porque es mi fuerte la economia) no decís, repito, que la Academia pide local para hacer una obra en EL que le costará de noventa á cien mil duros? ¡Heureux celui qui vous attrape! Esto va conmigo solo.) ¿Y en donde está ese EL? Aquí de los míos. ¡Ea muchachos, á la carga...! Vengan Vds. acá señores *Clari-Palo* ó *Pali-Claro*, como mejor les cuadre, tienen vds. mas que salirse con un ingeniero á las afueras de S. Bernardino y hacer con esos cien mil del pico una Academia que deje en mantillas al palacio de *Karnak*? (Si os pre- guntan que significa eso, citareis con mucha gravedad á Champol- lion Figeac, y se quedarán tamañitos) ¡Local...! ¡Eh...! Pues que tan sobrados andan los locales, cuando solo Dios sabe lo que nos ha costado fundar una plazuela del *Progreso* y una plazuela de *Bilbao*, para que nuestros hijos puedan ir por las tardes á jugar al chito, á las chapas y á la pelota? ¿Hemos de ver perecer por consuncion á esas inocentes criaturas que crecen y se desarrollan en nuestras magní- ficas plazuelas...? Estos son los argumentos que habeis de esforzar, y estáis persuadidos que los *Pali-Claros* se darán siete puntos á la boca.

Pero ven acá, alma de cántaro, (son los *Pali-Claros* los que ha- blan) ¿pedimos nosotros alguna plazuela...?—Ya sabemos que no



pedis ninguna plazuela (sois vosotros amados discípulos los que respondéis); pero como sois así tan *macabeos* y tan *jesuitas*, bien podía suceder que solicitando un local, os llevaseis por sorpresa en sartadas en las uñas una de las consabidas, y en un santi-amen se viesen nuestros pobres chicos estudiando la composición, el canto ó la declamación en lugar de estar tomando una ración de sol para distraer la gana de manducar, ejercitando el ingenio para cuando llegue el caso de vivir sobre el país con dignidad é independencia. No, no; buscad ó pedid un local allá en las fronteras de las Batuecas ó en las orillas del Orinoco, no sea que el diablo las cargue y nos quedemos sin alguno de nuestros frondosos solares. Fundad en buen hora una Academia, ya que Barrabás os ha sujerido el pensamiento de ilustrarnos; pero cuidado con nuestras plazuelas ¿lo entendéis?

Pero venid acá otra vez, ralea de Satanás (dirá *Vara-palo*) ¿no teneis presente que sabiendo yo con quien trataba, puse mucho cuidado en decir *locales* (vulgo *edificios*) con sus correspondientes paréntesis?—Oiga Vd. señor *Vara-palo*, sea cara de vinagre, si Vd. quiere edificio hay está el *El* que maldito gana nada, y les vendrá á Vds. como pedrada en ojo de boticario; pidanlo de una vez y nadie tendrá cara para negárselo: yo, que á fuerza de envidioso amo las ciencias y las artes, no dejo de conocer que en este caso la petición sería justa, siquiera para que no le suceda á ese local (sin vulgo) lo que al palacio de Granada, ó lo que al convento de la Merced, si volvemos á las andadas; pero cuidado con nuestras plazuelas, torno á decir, solaz de tantas criadas, fregonas, niñeras, pasiegas, lacayos, cocheros, pinches y chiquillos, que reciben allí una instrucción esmerada y propia para tener siempre contentos á todos los cabezas de familia, que así piensan ellos en Academias como por los cerros de Ubeda; y hacen bien, pese á mí, porque al fin ¿para qué necesitamos de ellas cuando tenemos la carrera de los empleos brindándonos con una vida quieta, pacífica y regalona para asegurar la pitanza de nuestros cursantes de plazuela...?—¿Qué tal lo hago, señor maestro?—Hombre, si hubieran desollado al mismo demonio de la envidia, y te hubieran puesto su piel, no lo podías hacer mejor: te considero digno de capitanear una legión de diablos para impulsar...—Alto ahí, canalla, ruin, la ACADEMIA REAL no necesita de

vuestro auxilio ni del de ningún vagabundo como vosotros, porque de la Academia se ha de decir aquello de

*Quævis obstacula rumpit.*

—Bravísimo. Hemos hecho hablar de cuevas y de obstáculos á *Vara-palo*, que es cuanto hay que conseguir. Vosotros no hagais caso de esas simplezas, y seguid defendiendo las plazuelas; ya me comprendéis. Veamos venir, y luego hablaremos. Buen ánimo, y confiad en vuestro maestro

EL DOCTOR ZURRA-EL-BADANÁ.

P. S. (vulgo P. D.) Cuidado no vayais á creer, carísimos discípulos, que ha de ser sola la ACADEMIA REAL la que ha de ocupar exclusivamente vuestras impermeables inteligencias, pues esto os daría cierto aire de exclusivismo que, como sabéis muy bien, ya no está de moda. Los ingenios perspicaces, como vosotros, conocen perfectamente que á fuerza de alabar una cosa se la envilece, y á fuerza de deprimirla se la ensalza. Es pues, necesario seguir en este asunto una conducta muy protocolizadora, esto es, marchar con cautela entre el terreno y la *cuestión*, venciendo obstáculos, atropellando chismes y desbaratando enredos por medio de una bien calculada y diabólica hipocresía que deje en último resultado á nuestra querida Academia tan pura y tan diáfana como un día del mes de diciembre embellecido con las hermosas nieblas de Londres. Vale.

## A LAURA.

¿No ves, Laura, ese arroyuelo  
Entre guijas transparentes  
Cual desliza sus corrientes  
Por ese alfombrado suelo  
Partido en pequeñas fuentes?  
¿No lo ves enamorado  
del riachuelo adormecido

—Silencio, repito; porque ese es mil veces más temible que la cierta persona á que aludes.

Aquí llegaban de su conversación, la que se hubiera animado mucho, á no haber sido porque abrieron simultáneamente las puertas interior y exterior, de la gran sala en donde se hallaban reunidos los criados: por la primera apareció Alberto, seguido de sus compañeros, cuya comida había finalizado; y en la segunda se dejó ver el veterano, cuya presencia disgustó visiblemente al infame criado y regocijó á alguno de los que con él venían.

El veterano avanzó con el desembarazo propio de un antiguo soldado y viendo que Alberto, Hernando y dos ó tres criados, entre ellos Guzmán, se habían sentado hacia una ventana del jardín, fué á colocarse entre ellos familiarmente; y después de saludar con la mayor jovialidad á todos, uno le dirigió la palabra, y le dijo:

—Señor Veterano, vos que generalmente lo sabéis todo; ¿Podéis decirnos alguna cosa de esa pobre joven que ayer....

—Isabel de Moncada? dijo el Veterano; sí, en efecto; sé que la han arrancado de la materna casa y que de resultas de la consumación de tan villana infamia, la pobre y anciana señora está peligrosamente enferma; tanto, que no parece posible escape con la vida.

—¿Sabéis que sería muy bueno conocer al autor de tantos desastres, dijo uno de los criados, para darle las merecidas gracias?

—Con efecto, contestó el Veterano, como las gracias se le diesen con la punta de una pica, sería cosa sumamente justa. Y vos, añadió dirigiéndose á Alberto, que permanecía mudo y desasosegado; ¿no tomáis parte en un asunto de que todos hablan? ¿Qué haríais vos con el

regalarle sin necesidad de acudir á la despensa agena. Entremos en mi casilla: es harto reducida, porque como no vivo en ella, jamás me ocurrió pedir que la agrandasén, ni que me diesen otra. No obstante es más que suficiente para dos soldados, acostumbrados á pasar la vida con estrechez: vamos, entrad y....

—Creedme; en este momento ni estoy para comer ni para nada: estoy en ascuas y solo pienso en el asunto que tanto me importa.

—Camarada! Comamos y obremos.

—Quiero ver á la superiora, abadesa ó como la llameis; estoy poco enterado: antes debo acudir....

—A comer.

—El negocio es de difícil desempeño; pero yo solamente vacilo hasta calcular la resolución que debo tomar y una vez hecho mi cálculo, ni dificultades, ni riesgos, ni contratiempos, nada me arredra.

—Estoy en mi casa y mando como amo.

—Y diciendo así, cojió por el brazo á su nuevo amigo haciéndole entrar por fuerza en la casilla. Dejémosles despachar la frugal comida, durante la cual nos trasladaremos al palacio del marques: debemos solamente añadir que Isabel sostenida por dos de las monjas que la acompañaban, continuó su camino llorosa y acongojada en términos que fue forzoso á aquellas regresar á lo interior del convento, para dejar á la bella cautiva en la habitación que la habían preparado. Los afectuosos cuidados de las virtuosas habitadoras de aquella mansión de paz, fueran suficientes á tranquilizar á Isabel, si su pena hubiera sido menos intensa; empero la sorpresa, la duda el recuerdo de su amante y de su madre, á quienes suponía llenos del más acerbo dolor y punzante cuidado, eran causas más que suficientes para lograr abatirla y para



Cual se ajita desalado.  
Ora de espinas cercado  
Y ora entre flores metido?

Míralo como arrebatado  
Cuanto estorba á su carrera,  
Cual en trenzas se desata  
Y en raudas ondas de plata

Surca veloz la pradera!  
En vano el sol del estío  
Abrasa el tostado suelo;  
En vano el invierno impio  
En vez de dulce rocío  
Esparce el estéril hielo.

El agua, firme, arrogante  
Ya los guijarros conmueve,  
Ya quiebra el caudal brillante  
Y nuevo paso abre amante  
Con jiro gracioso y leve.

Porque á las ondas del río  
Le arrastra amoroso instinto,  
Y en su dulce desvarío  
No teme del bosque umbrío  
El confuso laberinto.

Así yo, Laura, adorada  
Te busco en el triste suelo  
Tú eres el agua encantada  
Dó vá á morir desalada  
El onda de mi arroyuelo.

DIEGO HERRERO Y ESPINOSA.

## Noticias de la Capital.

Estando ya para entrar en prensa nuestro número, hemos observado que involuntariamente se ha insertado en él un artículo, cuyo epígrafe es «Diálogo entre un suscriptor del ARTISTA y el redactor CANTA-CLARO», escrito en ocasión oportuna y que debió insertarse hace tiempo. En el día es innecesario é inoportuno; y para que no vuelva á repetirse este género de equivocaciones, se han tomado en esta REDACCION las medidas necesarias á fin de que todos

los artículos pasen á las cajas inmediatamente que sean escritos; y si alguno por demasiada abundancia de materiales no cupiese, dejará de insertarse, antes que darle lugar fuera de tiempo.

Segun tenemos entendido, la instalacion de juntas de la ACADEMIA REAL ha sido tan utilísima como esperábamos; la INAUGURACION, se verificará muy en breve, gracias al celo de respetables é ilustradas personas, que á fuer de españoles, desean sinceramente el progreso de las artes de su patria.

Creemos que S. M. la augusta reina madre, se dignará declarar-se PRIMERA ACADEMICA DE MÉRITO. Cuantas circunstancias son necesarias para lograr un feliz éxito, concurren en la ACADEMIA REAL: SS. MM. y RR. PP. á su frente; personas de elevada posicion y alta categoría, de actividad é inteligencia en sus juntas, capitales disponibiles; solo falta que comience su gloriosa y triunfante marcha y nos atrevemos á augurar que este día, feliz para las artes, está muy próximo.

Ha dejado de publicarse LA AURORA BOREAL, periódico literario que ha visto la luz en Valladolid. Segun indican sus redactores en el último número, ha muerto por falta de suscriptores; y como no es este el único que fallece de resultados de igual achaque, nos hemos convencido de que los hombres de bien lo son de poca suerte; y que esta está reservada para los arlequines y compañía.

El beneficio del Sr. Moriani fue tan brillante y concurrido como esperábamos: este célebre cantante y eminente actor estuvo inimitable, particularmente en el tercer acto del Rolla.

Después de anunciarse tanto la venida de la señora Rossi-Caccia, esta señora se queda por allá; y aun segun dice un apreciable colega nuestro, puede que marche de esta corte la señora Gariboldi.

### Rectificaciones.

En nuestro número anterior, pág. 3. columna 2. línea 21., dice restablece el Eja ergo; y debe decir *resplandece el Et Jesum* (solo de tiple) etc.»

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.

PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM. 6.

oprimirla hasta el punto de no prestar atencion á cuanto en su derredor pasaba. A poco de llegar á su celda, la sobrecojió tan fuerte y prolongado desmayo, que obligó á la superiora á que mandase llamar al mozo demandero para que hiciese venir al médico del convento, que residia en la próxima ciudad: el demandero estaba á la sazón ocupado fuera de aquel recinto; y temiendo que tardase en volver y que durase el peligroso accidente, avisaron al jardinero á fin de que desempeñase la comision; con este motivo fué interrumpida la refaccion de los dos camaradas.

### CAPITULO IX.

La condesa, madre del jóven Carlos, vivia desde los meses anteriores mas triste y taciturna de lo que acostumbraba: su espíritu luchaba visiblemente con atroces recuerdos; y de esta lucha moral la comenzó á resultar tal decaimiento físico, que estaba demudada hasta el punto de no parecer la misma altiva y orgullosa señora, que con una de sus miradas quería avasallar á cuantos la rodeaban, lográndolo solamente con los mercenarios que en todas partes y épocas han sido unos.

La noticia del desaparecimiento de Isabel se esparció con tal velocidad, que nadie lo ignoraba al día siguiente en el palacio y sus cercanías: empero Carlos, con asombro de su madre y de Alberto, mostraba una indiferencia que llegó á hacerles creer que ó habia descubierto alguna cosa, ó no siendo esto cierto, que la fuerza de su pena le habia producido cierta enagenacion mental; porque en efecto, la indiferencia que demostraba, no era tan bien fingida que no se diese la mano, al parecer, con una cierta perturbacion que le obligaba á no compren-

der lo que se le decía, sin que le repitiesen las palabras. Alberto, que á toda costa procuraba distraer á su señora, para ver si recobraba su enérgico y orgulloso carácter, la hizo presente que sin duda el jóven conde quería disimular su pena: pero que era imposible hubiese traslucido nada absolutamente, y que él se encargaba de averiguar la verdad examinando á Guzman, de cuyas palabras coleccionaría indudablemente la verdad; porque sobre no tener aquel conocimiento del mundo, era su franco carácter muy poco á propósito para disimular: de Hernando no esperaba nada, ni quería hablarle; porque hasta interrogarle temia, aunque hubiese de ser indirectamente.

Los criados todos se hallaban reunidos comiendo alegremente y conversando sobre el acontecimiento de la vispera.

—Dime Nuño, dijo uno de ellos, ¿será cierto lo que se dice? ¿Habrán arrebatado á esa jóven?

—Par diez! ¿Ahora estás en duda? Tan cierto como que aun alumbra el sol.

—Como encontré esta mañana al señor conde y contestó á mi saludo con tanta afabilidad....

—Porque es su carácter muy bondadoso.

—Y ¿no se sabe, dijo otro, á donde la han llevado?

—Por supuesto! ya lo van los raptos á divulgar!....

—Lo único que dicen es lo que declaró la criada.

—Yo bien se quien anda en todas esas danzas de brujas y si fuera menester....

—Silencio!

—Que silencio ni que.... estamos acomodados! en hora buena que no se hable de cierta persona por respeto ó.... por temor; pero de ese vergante que está comiendo con los criados mayores....